

El origen de la música



Carola había tenido un día especialmente emocionante. Había ido de excursión escolar al anfiteatro, todos los de su clase fueron a escuchar a una orquesta, al principio pensaron que aquello sin lugar a dudas sería un rollo de principio a fin. Pero el director de la orquesta quiso sorprenderles, y les contó las historias que se escondían cada una de las piezas que se interpretaban. Aquella mañana aprendieron algo diferente.

Cuando regresó a casa contó emocionada aquella experiencia, explicó a sus padres como los músicos podían hacer con sus instrumentos el sonido de una tormenta, o como interpretaron un mar en calma, les dijo que todo se podía dibujar con la música. Sus padres se miraban satisfechos cada vez que ella les hablaba emocionada sobre aquel concierto.

Pero tenía que irse a dormir, había sido un día habido de sensaciones y estaría cansada. Como cada noche Carola recogió sus cosas, se duchó y lavó los dientes, se puso el pijama y se fue a la cama.

Sentada esperaba a que su abuelo viniese a darla las buenas noches, y a contarle una de sus historias, uno de sus magníficos cuentos. No tardó en abrir la puerta y sentarse a su lado.

- ¿Has tenido un día especial?

- ¡Sí... abuelo!

- Eso... ¡está muy bien! Y... ¿Qué historia quiere esta señorita que le cuenten antes de dormir?

El abuelo de Carola comenzó a cosquillearla, y aunque era ella quien recibía las cosquillas, las risas surgían de ambos, pero su abuelo no pararía si ella no se lo pedía.

- ¡Abuelo... para... por favor! para... para...

- ¡Vale... vale! Ya paro, pero solo si me dices... ¿Qué historia quieres que te cuente esta noche? Puede que te apetezca escuchar la historia de la princesa Silvina

- ¿La princesa Silvina tiene que ver con la música?

- Puede...

- Ella... ¿sabe cuál es el principio de la música?

- ¿Qué si lo sabe? Vamos que si... ¡lo sabe! De hecho, la historia de la princesa Silvina trata precisamente de eso.

- ¿Del origen de la música?

- ¡En efecto!

- Cuéntame... ¡esa historia abuelo! Porfa... ¡porfa... porfa!

Le pidió Carola encarecidamente a su abuelo, y este como no podía negarse a las peticiones de su nieta, acomodó con cariño a su retoño en la cama, arropándola con un par de besos y comenzó su cuento...

- La historia de la princesa Silvina es... tan antigua ¡tanto...! que tendríamos que retroceder en el tiempo muchos... ¡muchísimos...! años hacia atrás, para poder situarla en el tiempo, tanto... que casi nos encontraríamos con el principio de los tiempos.

En el principio de los tiempos no existía la música, ni el baile, de hecho, no existía ningún tipo de expresión artística. Las personas eran aburridas y monótonas, claro que ellos no estaban molestos, porque no conocían qué se perdían al no desarrollar ese sentido.

Sin embargo, todo cambió cuando nació la princesa Silvina, aquella princesa se aburría tantísimo a lo largo de los días, que creció observando lo que le rodeaba, sabía cómo sonaba el aire cuando jugaba entre las ramas de los árboles en primavera, terminó por memorizar cada uno de los trinos de cada pájaro de su reino.

Observaba y... observaba, conocía muy bien cómo se expresaba la naturaleza, durante tanto tiempo fue su única compañía, que surgió en ella un cariño especial. Cuando escuchaba su entorno pensaba...

¿Por qué trinaran los pájaros? ¿Por qué maúllan los gatos?;

Pero no solo se hacía esas preguntas. Podía tumbarse sobre el verde en aquel claro del bosque, cerrar los ojos y escuchar como las aves en completo acuerdo con la naturaleza componían una serie de sonidos que le hacían sentir tan bien, que incluso alguna vez llegó a soñar sin necesidad de dormirse.

Una mañana al final del invierno la princesa fue a dar uno de sus paseos, tropezó haciéndose tanto daño que no pudo caminar durante mucho tiempo. Tras aquel suceso la princesa fue entristeciéndose, porque no podía darse su paseo diario, aquello de no pasear le hacía sentir tan triste que una mañana, dijo... que no tenía ganas de comer.

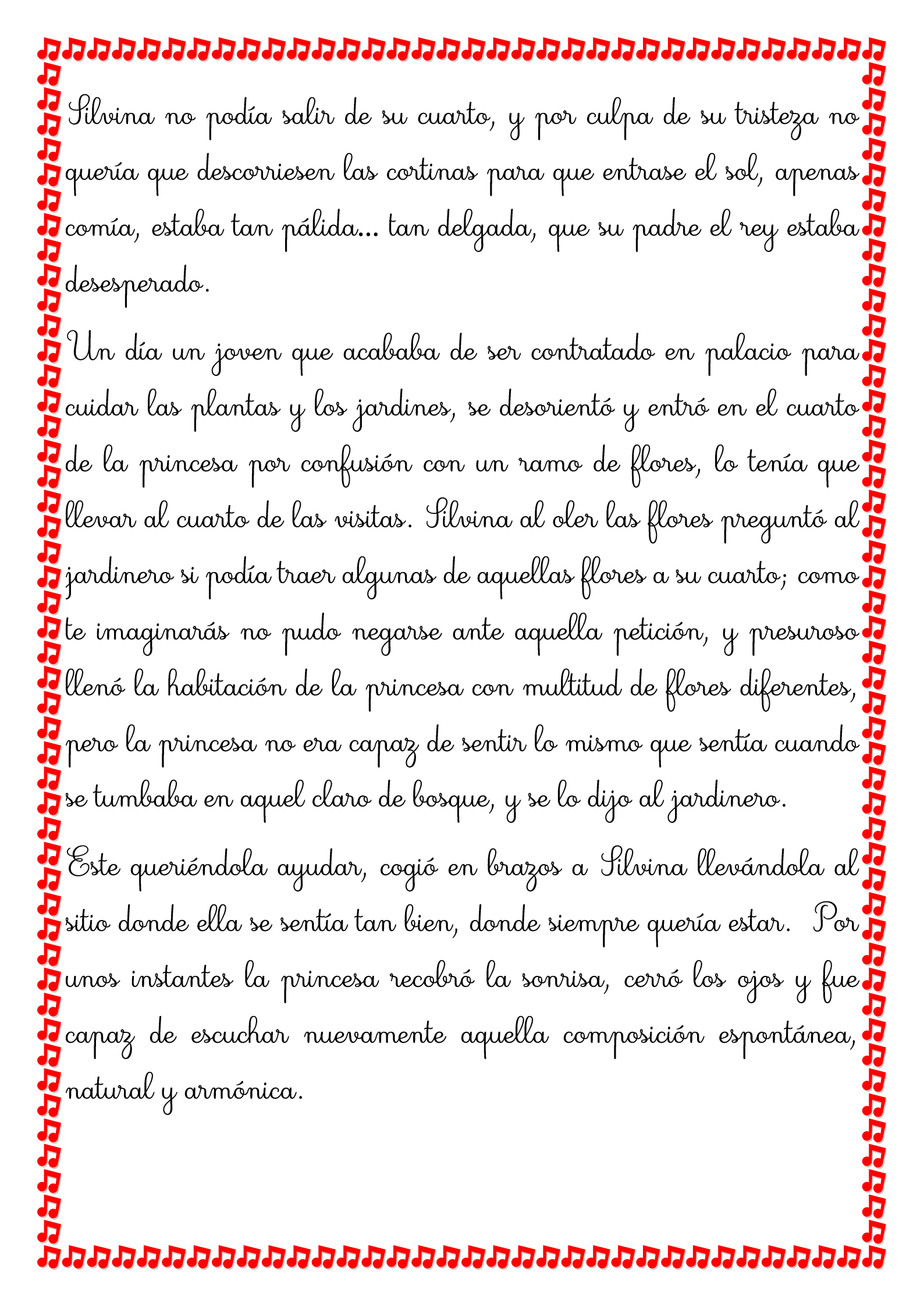
Su padre el... rey, no soportaba ver a su hija de aquella manera.

Como no era capaz de encontrar una solución, pero si... existía una fórmula muy efectiva para averiguarla. La puso en marcha y proclamó un decreto real

- Y... ¿Cuál fue abuelo...cual?

- Los padres de las antiguas princesas solucionaban este problema de la misma manera, ellos mismos les buscaban un príncipe para que se casaran, y aunque esto no está bien hecho, antiguamente si lo hacían... ahora eso no se lleva, cosa que me parece aún mejor.

- Pero volvamos con la princesa Silvina. Su padre el rey hizo un llamamiento no solo en todo su reino, si no en cada uno de los reinos que existían por aquel entonces. Aquel comunicado decía... "El joven que consiga curar el mal de la princesa Silvina, obtendrá su mano". Poco a poco según aquella petición se extendía por todos los confines, fueron llegando pretendientes, pero... según llegaban para mostrar sus conocimientos y así curar a la princesa se marchaban, pues... ninguno era capaz de entenderla, de prestarla suficiente atención. Cada fracaso era un pretendiente menos, hasta que al final todos y cada uno de los que componían aquella lista estuvo tachado.



Silvina no podía salir de su cuarto, y por culpa de su tristeza no quería que descorriesen las cortinas para que entrase el sol, apenas comía, estaba tan pálida... tan delgada, que su padre el rey estaba desesperado.

Un día un joven que acababa de ser contratado en palacio para cuidar las plantas y los jardines, se desorientó y entró en el cuarto de la princesa por confusión con un ramo de flores, lo tenía que llevar al cuarto de las visitas. Silvina al oler las flores preguntó al jardinero si podía traer algunas de aquellas flores a su cuarto; como te imaginarás no pudo negarse ante aquella petición, y presuroso llenó la habitación de la princesa con multitud de flores diferentes, pero la princesa no era capaz de sentir lo mismo que sentía cuando se tumbaba en aquel claro de bosque, y se lo dijo al jardinero.

Este queriéndola ayudar, cogió en brazos a Silvina llevándola al sitio donde ella se sentía tan bien, donde siempre quería estar. Por unos instantes la princesa recobró la sonrisa, cerró los ojos y fue capaz de escuchar nuevamente aquella composición espontánea, natural y armónica.

Pero tan delicada estaba Silvina de salud, que con aquella salida al aire libre se enfermó, los médicos aconsejaron a su padre el rey, que, ante la débil salud de la princesa, nadie volviese a sacarla de su cama si no era con su consentimiento. Por otro lado, el rey se enfadó tanto con aquel jardinero que lo encerró en un calabozo.

Sin embargo, aun estando como estaba la princesa en la cama, atendida y cuidada durante las veinticuatro horas del día, ésta no mejoraba. El rey desesperado viendo como su hija no mejoraba, le pregunto qué era lo que más deseaba en el mundo, y Silvina le dijo a su padre que el único que sabía lo que ella deseaba era aquel joven jardinero, además estaba muy disgustada por que en vez de entenderle lo había castigado, y que sin pretenderlo le estaba castigando también a ella.

Tras aquella conversación con su hija el rey libero al jardinero, le dijo que como había sido culpa suya, que su hija empeorase como lo había hecho, que hiciese lo que fuera necesario para que la princesa mejorase, y entonces cuando lo consiguiese le perdonaría.

Aquel jardinero conocía que la princesa no podía salir de su cuarto porque su salud era sumamente frágil. Así que le pidió al rey que le

dejase la habitación más soleada del palacio, pero no solo le pidió aquello, también le pidió que le dejara hacer lo que fuese necesario en ella. El rey consintió en sus peticiones, y el jardinero decoró cada una de las paredes de la habitación como un paisaje, exactamente tal y como era aquel claro que tanto gustaba a la princesa, luego investigó como imitar los sonidos que ella escuchaba. Incluso consiguió que un grupo de personas tocasen los instrumentos que él mismo había inventado. Pidió al rey que trasladase a la princesa al cuarto que había decorado.

Cuando Silvina se instaló y vio aquellas pinturas se sintió aliviada, pero cuando el jardinero interpretó el primer concierto de la historia, la princesa escuchó por primera vez música. Cada día el jardinero subía a la habitación de la princesa y tocaba para ella. Hasta que un día Silvina se sintió tan recuperada, que sin saber muy bien por qué, comenzó a bailar como hacían los pájaros que conocía en primavera, las aves movían sus alas y ella extendía sus brazos, los pájaros revoloteaban entre las ramas y ella daba saltos y piruetas con sus piernas. Así que una cosa sí se sabe y es cierta

- ¿Cuál abuelo... cual?

-Que la expresión artística es tan antigua como es el origen del hombre, claro... que la historia de la princesa Silvina solo la conoces tú, y eso es lo que la hace única y especial.

- ¡Gracias abuelo!

Carola y su abuelo se dieron un beso y se desearon buenas noches.

¡Cómo le gustaban aquellas historias tan fantásticas que su abuelo se inventaba para ella! Y así se durmió soñando con la música.

Estrella Montenegro

